



C·II



Capítulo II

Las aventuras en búsqueda del riesgo en casa²

Peligros en el hogar

Érase una vez una pequeña ciudad llamada Villa Segurita en donde vivían, junto a su madre Anita, dos hermanitos: Robertico y Marianita. Ellos eran muy curiosos y siempre buscaban nuevas aventuras. Su casa quedaba en lo alto de una colina, se rumoraba que era antigua y misteriosa, llena de riesgos y encantamientos.

Un día, Robertico y Marianita ansiosos por la emoción de una nueva aventura, decidieron explorar su casa. Para ello, empacaron sus capas de superdetectives, linternas, cuerdas, cascos, un mapa y, sobre todo, una libreta y un lápiz para tomar apuntes de todos los descubrimientos que harían a lo largo de su travesía. Con gran emoción y valentía emprendieron su rumbo hacia lo desconocido. Su primera parada fue la cocina. Allí se encontraron con un ambiente agradable, pero un poco misterioso, su mamá estaba preparando una rica torta de banano, a lo cual exclamaron:

—¡Hummm que rico huele!

Marianita escuchó ruidos que provenían de su estómago, pues tenía mucha hambre, y todo indicaba que su mamá tenía un tesoro escondido en el horno. Entusiasmados por la gran sorpresa que hallarían continuaron con su objetivo sorteando trampas ingeniosas: abrieron la puerta del horno que se encontraba encendido y queriendo manipular la bandeja para sacar la torta, se acerca Anita y exclama:

2. Cuento resultado del trabajo del grupo de investigación Calidad de Vida, Salud y Seguridad Laboral del Politécnico Grancolombiano con su proyecto: Prevención de riesgos laborales en ambientes de trabajo y sus complejidades en las ciencias del trabajo para trabajadores y futuros trabajadores; código IA2024_CVSSL_PEC_06-87418.

—¡No cojan nada! ¡No toquen eso!

Marianita y Robertico soltaron la manija del horno y cayeron al suelo. Su mamá, les explicó:

—El horno es una zona peligrosa y solo los adultos debemos manipularlo o abrirlo cuando esté en funcionamiento, ya que se pueden quemar con las partes calientes o se puede generar un incendio.

Los niños muy asustados por lo que les hubiera podido ocurrir, estaban atentos a las indicaciones que les daba su mamá y anotaron en la libreta de apuntes su primera experiencia frente a la búsqueda del riesgo. Luego, Robertico se percató de que había un cuchillo afilado en el borde de la mesa de la cocina y como sabía que esto era muy peligroso, lo guardó en el cajón que es un lugar seguro y le dijo a su hermana:

—¡Ten cuidado con el cuchillo! —exclamó cauteloso—. ¡Te puedes cortar!

Mamá Anita les sirve un trozo de torta de banano para que se alimenten y así, continuar su aventura con energía. Antes de comer, Marianita le recuerda a su hermanito:

—Es importante lavar tus manos antes de comer cualquier alimento para evitar enfermarte.

Robertico se da cuenta de que es una nueva enseñanza y hace una segunda anotación en su libreta.

Los dos hermanitos deciden continuar explorando su casa en búsqueda de tesoros. Para lograr su propósito, se ponen sus gafas encantadas y así, van encontrando muebles que se mueven por sí solos, pero ellos no se dejan intimidar y continúan su camino lleno de magia y travesuras, llegando a su segunda parada: la sala.

Robertico avanza muy concentrado con sus gafas encantadas, que le impiden ver la realidad. Choca con un objeto. Se retira rápidamente sus gafas y encuentra cables sueltos desordenados en el suelo, así como algunos juguetes que su mamá estaba limpiando. Los dos hermanitos se dan cuenta de que a alguien podría tropezar y caer. Marianita piensa:

—Hubiera podido ser el abuelo, él casi no ve y debe utilizar bastón.

Preocupados por lo que han descubierto y motivados por el amor hacia él, se disponen a ayudar a Anita y recogen el desorden que habían dejado con los juguetes. Anita les explica:

—¡Cada cosa tiene un lugar seguro donde guardarse para que todo esté limpio y ordenado!

Los niños se dividen el trabajo: Marianita levanta los juguetes y los organiza en cajones de almacenamiento, mientras que Robertico recoge los cables y se los entrega a su mamá. Marianita registra en la libreta su nueva experiencia dentro de la expedición en búsqueda del riesgo.

Marianita y Robertico sienten la necesidad de ir al baño. Al observar con detenimiento el suelo, descubren agua salpicada cerca del inodoro. Nuevamente anotan en sus libretas que es peligroso caminar por ahí y deciden contarle a su mamá. Anita lo limpia para evitar accidentes.

Después de salir del baño, los hermanitos se dan cuenta de que hay una puerta misteriosa detrás de la que se escuchan ruidos extraños. Motivados por la curiosidad, deciden abrirla, y notan que la lavadora está encendida, ocasionando el ruido raro y se detiene. Llega mamá Anita a depositarle unos líquidos extraños. Robertico toma un recipiente con sus manos, lo huele y percibe un olor desagradable, por lo que lo deja en donde estaba. Marianita lo coge y se lo lleva a la boca para probar que podría ser ese líquido extraño, a lo que su mamá exclama angustiada:

—¡No! ¡Mi niña! ¡Eso no se puede tomar ni tocar!

Robertico pregunta:

—¿Por qué? ¿qué es, mamá?

Ella responde:

—Es un producto que se utiliza para limpiar y desinfectar el baño, los pisos y también para lavar la ropa. Por eso está guardado en este cuarto de limpieza, y los niños no deben manipularlos ni jugar con ellos porque se pueden intoxicar.

Marianita recuerda lo que le había enseñado su mamá en la sala sobre el orden y el lugar de las cosas. Le dice a su hermanito que saque su libreta donde apunta el nombre del lugar de la puerta misteriosa, que es el cuarto de limpieza, y le recomienda a Robertico:

—¡Aquí no debemos jugar!

Con el mapa en sus manos, Robertico nota que el día se acaba y que aún les quedan varios lugares por visitar, por lo que sale corriendo para subir las escaleras que llevan al segundo piso, donde están las habitaciones. Su hermanita lo alcanza y lo toma del brazo para detenerlo, y le dice:

—¡No debes correr en las escaleras! Mamá nos ha dicho que, si lo hacemos, podemos caer y golpearnos muy fuerte.

Marianita se adelanta y cogiéndose del pasamanos de la escalera, le dice a su hermanito:

—¡Mira! ¡Así debes subir y bajar siempre las escaleras!

A lo que Robertico responde:

—¡Tienes razón, gracias!

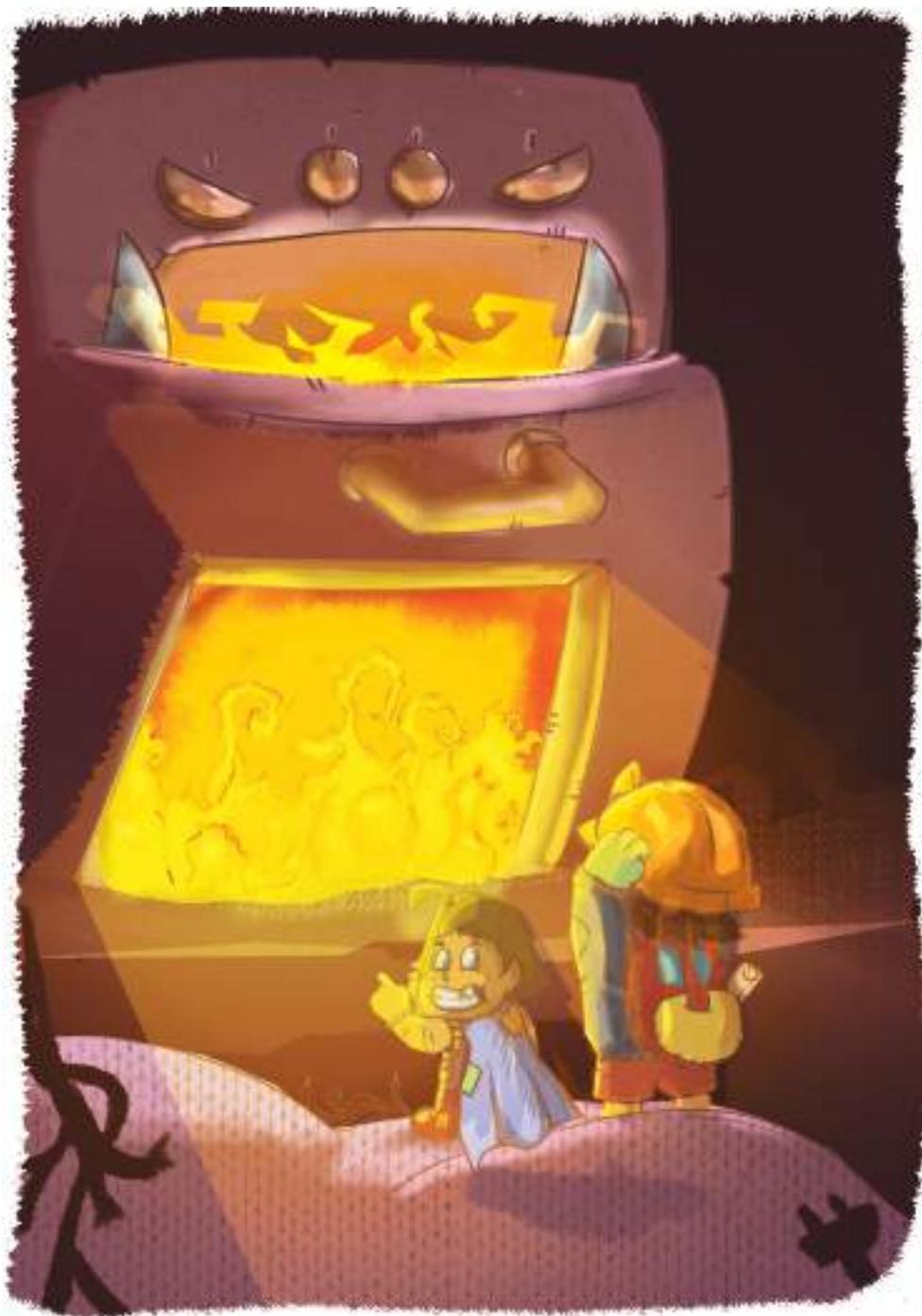


Ilustración: Daniel Felipe Urbina Bejarano

Los niños llegan al segundo piso y entran en la habitación de Anita. Robertico ve que detrás del televisor hay un cable conectado y pregunta con curiosidad:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¿Qué es eso donde está conectado el televisor?

Anita le responde:

—Se llama tomacorriente y permite que los aparatos como el televisor, el ventilador y la nevera, estén encendidos utilizando energía eléctrica. Por este motivo, los niños no deben tocarlos directamente porque se pueden electrocutar. —¿Entendido?

Ambos hermanitos responden con un enérgico:

—¡Sí! ¡mamá!

Y lo anotan en su libreta como una experiencia de conocimiento sobre el riesgo.

Robertico y Marianita, felices de revisar cada rincón de la casa de mamá, exclaman:

—¡Qué orgullosos estamos del trabajo que hemos realizado como superdetectives de la seguridad en casa!

Los niños lograron identificar riesgos presentes en sus lugares cotidianos y tomaron medidas para prevenir accidentes.

Después de lavarse los dientes, en la cama, Anita les pregunta:

—¿Cómo les fue con su aventura descubriendo y aprendiendo hoy?

Los hermanitos relatan la información que escribieron en su libreta de apuntes. Adicionalmente, le dicen:

—¡Nos dimos cuenta de lo importante que es la seguridad en casa y que los niños deben aprender sobre ella para evitar accidentes!

Marianita dice:

—En mí caso, aprendí que no debo tocar el horno cuando está encendido, que debo tener precaución al entrar al baño si el piso está mojado, y que no debo jugar con los productos de limpieza.

Cuando Marianita termina de hablar, Robertico exclama:

—¡Yo también, mamá! ¡Aprendí a guardar siempre los juguetes cuando termino de jugar con ellos para cuidar al abuelo, y para no caerme; a no correr por las escaleras y a no tocar los tomacorrientes!

Mamá Anita, orgullosa de lo que habían aprendido sus hijos, se despide dándoles un beso en la frente.

Al día siguiente día se levantan muy temprano para ir al colegio. Están muy entusiasmados y al entrar a clases, le cuentan a cada uno de sus compañeros todo lo que consiguieron comprender al realizar su labor de cazadores de riesgos. Desde ese día, Marianita y Robertico se convirtieron en los guardianes de la seguridad en casa; siempre están atentos a cualquier situación o peligro que noten presente en su casa o escuela y se aseguran de que sean lugares seguros para todos.

Y así, con su valentía y determinación, los dos hermanitos demostraron que todos podemos ser superdetectives de la seguridad, no solo en casa, sino en otros contextos como el colegio.

—Recuerda: es importante estar alerta y tomar medidas para prevenir accidentes en nuestro hogar.